



## Colaboración



—Sí; éste es un equipo de espiritistas, y el jugador que ve usted ahí es el "medium" centro.



### HOMBRE PRECAVIDO

vale por dos; y como este jugador de Pepita Peiró (Madrid), ha oído tanto hablar tanto del juego sucio, se ha preparado; se ha preparado para que no se le acerque nadie a cien leguas a la redonda, cuando coja la pelota.



PEREZ

el portero del A. de Madrid, visto notablemente por J. Arranz (Madrid).



¡Bien por el Español en hockey!

Ya dijimos que había ido a Montreux para participar en el Torneo Internacional de Europa. Pues bien; se ha clasificado en cuarto lugar, causando sensación por su juego.

Conviene advertir que es la primera vez que el Español jugaba en pista de madera. Y que a Montreux han ido los mejores equipos internacionales de la especialidad.

¡Bien por el Español... y los españoles!

\*\*\*

Dentro de la semana que empieza mañana, se juega en Barcelona la eliminatoria España-Egipto de tenis, para la Copa Davis.

De los nombres de Carles, Olázaga, Bartolí, Durall, Castellá y Szavost, tiene que salir el equipo que defiende nuestros colores. Y saldrá, los defenderá y ganará a los egipcios. Ya veréis cómo nos los "fumamos" con facilidad.

\*\*\*

Ya habéis visto que ha empezado a jugarse la Copa de España, de fútbol. ¿No os ha chocado que ni el domingo pasado ni éste jueguen el Atlético de Bilbao, Barcelona, Santander y Málaga?

Yo os diré el porqué. Es que quedaron excluidos de esta primera eliminatoria que termina hoy, por haberlo dispuesto así el sorteo celebrado. ¡Los hay con suerte!

Ahora que el domingo próximo, a luchar como leones.

Y como a los otros los cogen cansados...

\*\*\*

Nos han dicho que en el próximo número sale la clasificación de nuestro magnífico IV CONCURSO DEPORTIVO, con el que tantos soñáis.

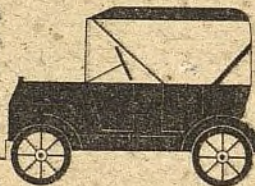
Pues atención... ¡y suerte!

## HENRY FORD HA MUERTO

De obrero a multimillonario. — En 1890 construyó el primer coche y en 1925 llevaba hechos 15.000.000. La popularidad del "fotingo".

¡Henry Ford ha muerto! La figura más destacada en la fabricación de automóviles, el hombre que inventó la construcción en serie, ha dejado parar su propio motor a la edad de 80 años.

Hijo de unos modestos agricultores de Detroit (Estados Unidos), dejó las labores del campo a los 15 años, para colocarse de aprendiz en un taller



de relojería. Pero con su espíritu inquieto se empeñó en crear un motor que anduviera con gasolina, y después de muchos disgustos y sinsabores lo logró: construyó un autito de 2 cilindros y 4 H. P. que anduvo más de 1.500 kilómetros, pero del que su propia familia afirmaba que era un "ruidoso e inútil cachivache"; ocurría esto en 1890 y tenía Ford entonces 27 años.

Pero su tesón halló con el tiempo el premio merecido, y ya en 1903, con dinero prestado, montó la primera fábrica de coches de la que salió aquel popular modelo "T" de figura extravagante, pero enormemente práctico, que habría de servir para divertir a las gentes en tantas películas cómicas.

Aquel "fotingo" se impuso en el mundo entero, y luego ya la cosa fué fácil: creó el modelo de 8 cilindros (el "V-8" que había de ser copiado por todas las casas), mejoró sus líneas, hizo coches de lujo, y terminó poseyendo minas propias de carbón y hierro, mientras en sus fábricas daba trabajo a trescientos cincuenta mil obreros.

En 1925 llevaba fabricados 15 millones de autos, y al morir ganaba cien millones de dólares anuales...

Para dar idea de la popularidad de su "fotingo", se cuenta que un gran técnico automovilista se preciaba de conocer por el ruido las diferentes marcas de coches; y para probarlo, le vendaron los ojos e hicieron pasar por delante de él diferentes marcas. El técnico iba afirmando: "Ese es un Rolls", "ese un Mercedes", "ese un Panard", a medida que los autos iban pasando, acertando en todos.

Entonces, un bromista ató varias latas al rabo de un perro y le hizo pasar por el mismo sitio.

El técnico dijo entonces sin vacilar: "¡Y ese es un Ford...!"



### LA DELANTERA QUE NO FRACASO EN DUBLIN

Epi, Arza, Zarra, Herrerita y Gainza, según la acertadísima pluma de J. M. Peiró (Madrid), que con sus camisetas rojas de los días gloriosos de Amberes, supieron defender el pabellón español, mereciendo la victoria al decir de todos los críticos deportivos imparciales.

## Escudo



—Nuestros amigos del colegio "Costa y Llobera" de Pollensa (Mallorca), jóvenes de 14 y 15 años, tienen un equipo de fútbol (el "Juvenil Estudiantes") con el que en esta temporada llevan ganados dos trofeos y diez de los partidos jugados.

Su escudo es el que arriba se ve, con rayas azul-grana, los tres cipreses de la ciudad y un balón de fútbol. El libro que también aparece, demuestra que estos muchachos son tan buenos estudiantes como jugadores. Y su alineación: Rotger, Albis, Sena, Manolo, Cabanellas, Torrens, Cánaves, Forteya, Bauzá, Tino y Cifre.

¡Aupa, Juvenil de Pollensa!



A. Cuadrado, de Palamós (Gerona), nos envía el emblema del Castellón, para rendir homenaje a este club que con tan pocos medios ha sabido mantenerse en Primera tantos años, aunque ahora le haya tocado el descenso.

Y F. March (Valencia), y J. L. Alzaga (Burgos); "se meten" despiadadamente con el boxeador Librero y el bilbaino Panizo respectivamente, sacándoles estas caricaturas



de innegable parecido. ¡Qué culpa tienen nuestros amigos de que ambos deportistas no sean muy "fotogénicos"!



## Correo

M. y J. M. PEIRO, D. GÓMEZ SAUCA y J. VALENCIA (Madrid); J. L. ALZAGA (Burgos); G. GARCIA (Sevilla); M. GARAYALDE (Zamora). — Recibidos todos vuestros trabajos, que van a su sitio para esperar turno. Un abrazo.

F. MARCH (Valencia). — Recibidos tus dibujos que verán la luz poco a poco, como tú deseas... y porque no hay más remedio, dado el espacio de que disponemos. ¿Ahora preguntas por el resultado del II CONCURSO? ¡Hombre, Paquito; pues no hace meses que se publicó!... Pero quedo tranquilo, porque si no se te ha girado nada, es que no fuiste tú de los ganadores.

A no dormirse, y un saludo afectuoso.

COBO



# SANTOS ESPAÑOLES *Doctrina y Estilo*

SAN FRUCTUOSO (s. VII)



De su familia había salido el rey Sisenando y él godo de raza se crió entre lujos cortesanos. Había contemplado muchas intrigas palaciegas y a su padre hombre de confianza en el reino le tocó en ocasiones gobernar vastas provincias. Por su parte rompió con todos los sueños de mando y de riquezas y un día se presentó al obispo de Palencia, estudió la gramática, aprendió de memoria el Salterio y con la recepción de la tonsura cortaba su espléndida cabellera rubia símbolo de grandeza entre su pueblo y de una manera definitiva se alistó entre los clérigos de aquella iglesia.

El relato de las proezas de los lejanos solitarios del oriente le cautivaba, y quiso emular su penitencia y soledad. Allí en los valles recónditos del Bierzo encontró un bosque solitario y junto con sus colonos y esclavos que

de ningún modo consintieron en abandonarle, fundó un monasterio para copiar en él las austeridades de los más fervorosos y renombrados entre los padres de la Tebaida. La fama de su santidad se extendió rápidamente y al monasterio primitivo fueron añadiéndose otros, primero en Galicia tierra adentro y en las playas cara al mar que le emblesaba con el movimiento de las olas que él miraba y oía como himno perenne al Creador. Después recorrió toda España a pie y descalzo para fundar monasterios que de todas partes eran solicitados. Delante caminaba un borriquillo con sus libros, y a su lado con el grupo de monjes que siempre le acompañaban, la cervatilla un día librada de las flechas de los cazadores. A su entrada en las ciudades las gentes se agrupaban en torno suyo ansiosas de tocar su hábito venerado y de recoger la palabra de Dios que brotaba de sus labios como de fuente clarísima. Así en Dumio que quiso visitar para empaparse del recuerdo de San Martín; en Mérida cabe el sepulcro de la virgen Eulalia; en Sevilla y por fin en Cádiz. En esta última le entró un deseo repentino: anhelaba visitar el sepulcro del Señor y recorrer las lauras de los solitarios de Jerusalén y el Egipto. Ya estaba preparado para subir a la nave en que haría la travesía cuando llegó una orden del rey que le retuvo. Al mismo tiempo le anunciaron que había sido nombrado para el arzobispado de Dumio y Braga que el soberano le concedía para no perder aquel tesoro de santidad. Con el nuevo cargo aumentaron las solicitudes. Había que atender al gobierno de la diócesis, tomar parte como los demás obispos en los consejos del rey Recesvinto y al mismo tiempo alentar en la práctica de la observancia a los monjes sus discípulos diseminados por toda la Península. A este fin reunía a los abades para dilucidar las dudas surgidas acerca de la disciplina. Las decisiones de estas asambleas las dejó recopiladas en la «Regla Común» que no es sino una adición y a veces un comentario de su «Regla de los monjes» anteriormente por él escrita.—Fr. Alarcía, o.s.b.

Quien oye un secreto debe saber guardarlo

«Da gusto venir a su casa» me decía no hace mucho, al despedirse, una visita. «Es una de las pequisimas donde puede hablarse sin miedo a que corra de boca en boca lo que uno diga». Quien merecía en realidad, este cumplido era mi madre.

Contaba yo unos ocho años, cuando fué un día a casa la señora Brown, a hablarle a mamá de cierto asunto grave relativo a su hijo. La ventana cerca de la cual conversaban estaba abierta, y yo, que jugaba al pie de ella, oí todo lo que decían. Mamá que lo había notado, me llamó apenas se fué su amiga.

—Vamos a ver—me dijo—, si la señora de Brown hubiese dejado olvidada aquí su cartera: ¿te parece que haríamos bien dándosela a otra persona?

—No, mamá; claro que no—contesté en seguida.

—Pues lo que ha dejado hoy en nuestra casa vale muchísimo más que una cartera: ha dejado un secreto que, si no sabemos guardarlo, podría causar la desgracia de varias personas. Lo que ella me ha contado es suyo, y no debemos decírselo a nadie. ¿Entiendes?

Entendí perfectamente. Tanto así, que me guardo muy bien de repetir un secreto que me confían o de divulgar críticas imprudentes que hagan en mi presencia.



## ¿Qué quieres saber?

**Eliza Regueras**, (Bilbao).—Me alegro mucho de tenerle por amiga y poder mandarle una receta de pastel de almendra muy rico. Se pelan cien gramos de almendras dulces y se machacan en un mortero. Se les añade cien gramos de azúcar y una corteza de limón, treinta y cinco gramos de fécula de patata, dos yemas de huevo y las dos claras batidas aparte, un poco de sal. Se unta un molde con mantequilla, se llena de pasta y se pone al horno durante una hora. Para tu primo un tirón de orejas y para tí miles de besos y pelizcos de monja.

**Teresita Rey y Antoñita Rodríguez**, (Illescas).—Me alegro muchísimo de tenerlos por amigos y os mando mi foto. También doy vuestro encargo y envío dos toneladas de besos para esos dos «trastos» que sois.

Mari-Pepa.



a Teresita Rey y Antoñita Rodríguez  
con muchísimo recuerdo, de sus amigos  
Santi, José Antonio y Mari-Pepa

## CÓMO DESCUBRIÓ BALBINO QUE TOMABA AGUADO EL VINO





# EL VELLOCINO DE ORO

## LEYENDA MITOLÓGICA DE GRECIA

El príncipe Jasón era hijo del rey de Yolcos, Esón, a quien su hermano Pelias había arrojado del trono y tratado de asesinar al joven Jasón; pero los amigos de su padre se lo llevaron y lo entregaron al centauro Quirón para que lo educara.

Era el Vellochino de Oro una de las cosas más bellas del mundo, arrancado de un magnífico carnero que había salvado la vida de dos niños, sacrificando la suya propia y como premio y recuerdo de tan bella acción, el vellón del humanitario y



abnegado carnero, fué convertido en oro.

Estaba colgado en un bosque sagrado, y todos los reyes y poderosos de la tierra lo codiciaban por su gran belleza.

Cubierto con una piel de Leopardo, atadas sus sandalias con cintas de oro y una lanza o javalina en cada mano, partió Jasón y llegó a una ciudad no lejos del mar, donde vió una gran muchedumbre congregada para ver al usurpador Pelias sacrificar un toro negro al dios Neptuno.

Al llegar el príncipe, todos clavarón sus ojos en él, y al notar que llevaba una sola sandalia, pues la otra la había perdido en el camino, exclamarón a una:

—¡Mirad, mirad, es él!

—¡No trae más que una sola sandalia!

—¡Por fin ha llegado!

—Llévemole a presencia del rey. Hacía tiempo que el oráculo había

predicho que un joven, descalzo de un pie, se presentaría para reclamar el trono.

La alarma y desasosiego de Pelias fueron grandes, e hizo que Jasón fuese llevado a su presencia.

El rey, al escuchar las pretensiones del joven, le prometió que le devolvería el trono, a condición de que llevase a Yolcos el Vellochino de Oro, con lo cual quedaría levantada la maldición que pesaba sobre la familia de los eólicas.

—Voy en su busca y a mi regreso me entregarás el trono, corona y cetro.

Había en aquel tiempo un gran bosque, en el que crecía un árbol maravilloso; un roble que hablaba; al que consultaban los que se veían en algún aprieto. A él se dirigió Jasón y le preguntó:

—¿Qué he de hacer para conseguir el Vellochino de Oro?

—Construye una nave para cincuenta remos y procúrate cuarenta y nueve valientes compañeros y ve en su busca.

Construyó la nave «Argós», y los cincuenta guerreros partieron en busca del famoso Vellochino.

Durante su viaje derrotaron a seis grandes gigantes, dispersaron las bandadas de feroces pájaros, que arrojaban flechas contra ellos, y, por último, llegaron a Cólcida, en donde estaba el bosque del Vellochino de Oro; pero aun tenían que vencer muchos y peligrosos obstáculos antes de conseguir el preciado vellón.

El rey de Cólcida le puso como condición que domesticara a los toros de patas de bronce, que despedían fuego por la boca y convertían en cenizas al que a ellos se acercara.

La hija del rey, Medea, le enseñó a Jasón la manera de dominar a aquellos toros. Hizo lo que ella le encargara: unció los toros a un arado y aró el suelo, sembrando en los surcos los dientes del dragón que le había dado, y de las cuales semillas brotó un ejército de feroces guerreros, los cuales se arrojaron sobre Jasón para impedir que consiguiese su propósito; pero la princesa sembró la confusión entre los guerreros, que terminaron matándose unos a otros, hasta que no quedó uno vivo.

Jasón dijo entonces al rey que le permitiese luchar con el dragón que guardaba la entrada del bosque del

Vellochino de Oro; pero el rey se negó a concederle tal autorización, y entonces la princesa le dijo:

—Búscame a media noche y yo te conduciré al bosque sagrado.

Así lo hicieron; entraron en el bosque y a la luz de la luna vieron brillar el oro del vellochino; pero en aquel instante el terrible dragón, echando fuego por su enorme boca, se interpuso para impedirles el paso.

El horrendo animal avanzaba con las mandíbulas separadas, amena-



zando tragarse a la joven pareja; pero Medea arrojó a su enorme boca una caja de oro que contenía una droga soporífica que el dragón tragó, quedándose dormido.

—Corre—le dijo la princesa—. No pierdas un momento; apodérate del Vellochino de Oro y huye al momento, pues el dragón despertará en seguida.

Veloz corrió Jasón, se apoderó de la ambicionada piel y salió huyendo con ella; pero en aquella ocasión el dragón había vuelto en sí y emprendió la persecución del príncipe de Yolcos, el cual tuvo tiempo de llegar a la orilla del mar y saltar a su nave «Argós», donde sus compañeros le recibieron con grandes aclamaciones.

La nave despegó de la orilla.

Al regresar a Yolcos, Pelias fué arrojado del trono usurpado y Jasón fué proclamado rey.

Ramón Bas de Bónald.



La empanadilla



Aquella mañana empezamos a ensayar en el patio del colegio los ejercicios de gimnasia rítmica para la exhibición de fin de curso.

Y como en ella habíamos intervenido las alumnas de todas las clases, desde las pequeñitas a las mayores, la cosa resultaba bastante complicada. La señorita Casilda, que era la que dirigía los movimientos, se desgastaba dando órdenes a unas y a otras.

—¡No, no! Las de la clase de párvulos por la derecha, que avancen hasta la línea blanca que he marcado en el suelo... A ver, Madre Ignacia, ¿quiere empezar de nuevo? Por la ventana de la clase de música salieron las débiles notas de un piano. Sonaron tres toques de silbato y echamos a andar.

—Pí...  
pl... pl...  
—volv...  
a sonar

el silbato. El piano se calló y nosotras paramos en seco.

—¡Muy mal, muy mal!—gritó la señorita Casilda. La mayor parte de las niñas no llevan el compás al andar.

—Es que desde aquí no se oye la música—dijo una niña.

—Es posible—afirmó la profesora. Emplearemos otro procedimiento.

Y, después de acercarse a la ventana de donde salía la música y de cambiar unas palabras con Madre Ignacia, añadió dirigiéndose a nosotras:

—¿Quién de vosotras sabe tocar el tambor?

Avanzó Renata en seguida, diciendo:

—Una servidora.

—¿Cómo has aprendido?—preguntó la señorita Casilda.

—Es que como soy la única chica en casa y siempre juego con mis cinco hermanos a soldados y a desfiles, pues...

—¡Magnífico!—aprobó la profesora de gimnasia. Vas a prestarnos un gran servicio. Toma este tamborcito y en él redoblarás muy fuerte y a compás, de acuerdo con la música del piano. Tú podrás oírlo bien porque te situarás junto a la ventana de la clase.

Renata se colgó del cuello el tambor y fué a colocarse donde le indicaban.



A todas las niñas nos daba mucha risa verla allí tan seriosa, con sus palillos en la mano y empezamos a hacerle señas y a burlarnos. Pero la señorita Casilda nos atajó en seguida, diciendo:

—Firmes... ¡atención!... ¡plii...!

—Trrr... plan, plan, plan... trrrr... plan, plan, plan...—hizo el tambor.

Y todas empezamos a desfilar a las mil maravillas, y sin equivocarnos.

Al fin la señorita Casilda quedó satisfecha.

—Por hoy ya está bien. Es el primer ensayo y no quiero cansarlas. Mañana seguiremos. Rueden ir a jugar.

Rompimos filas alegremente y nos dispersamos por el jardín en distintos grupos.

En seguida todas las niñas sacamos nuestros bocadillos y empezamos a mordisquearlos con entusiasmo.

—¿Sabes qué esto de la gimnasia abre un apetito que, ya, ya?—comentó Mari-Chari.

—Yo tengo un hambre de lobo feroz—dije engullendo a dos carrillos mi tortilla.

Entonces Conchita se fijó en lo que Armandita tenía en la mano y comentó.

—¡Vaya una empanadilla, hija!

—Sí, está estupenda—dijo Armandita esponjándose de satisfacción al notar que la admiraban.

—A mí me gustan mucho—aseguró Marisa—pero mamá no las hace porque dice que llevan mucho aceite. Con la tortilla se gasta menos.

—Menos se gasta con el huevo duro—afirmó Conchita. Con una pizca de sal basta, y mi mamá no quiere comprar aceite de estraperlo.

—Pues en mi casa—dijo Armandita pavoneándose—tenemos no sé cuántas latas llenas de aceite y muchísimos sacos de azúcar y de arroz.

—A ver, a ver—dijo Renata interviniendo. Eso me interesa mucho; porque mi papá es de Abastos y...

Armandita se mordió los labios y se puso muy colorada.

—No, no—exclamó en seguida—todo eso os lo decía por... decir.

No vayáis a creer que las empanadillas las hacemos en casa.

Es que las compro en una mantequería de ahí cerca y me cuestan una cincuenta cada una. Si queréis, podéis ir a preguntarlo cuando salgáis del colegio.

Todas las niñas soltamos a reír y Armandita, muy sofocada, se alejó de nosotras comiendo su empanada.

Cuando ya estuvo lejos, Mari-Chari y yo nos acercamos a Renata y le dijimos:

—Has hecho muy bien en decirle lo de tu papá.

Y Renata exclamó riendo:

—¡Pero si es mentira! Si mi papá es ingeniero de caminos y no tiene nada que ver con abastos! Solamente que, como vi a Armandita empezar a presumir, pues... ¡para que aprenda a darse importancia!

Mari-Pepa



LA VACA LECHERA





# EL DINERO DE TEBAS (Continuación)

¡PASA YA  
TARDE  
PARA  
EMPEZAR  
DE  
NUEVO.  
RAMZAE,  
EL CODI-  
CIOSO  
MERCADER,  
INVIERTE  
TODO EL  
DINERO  
DE SU  
CAPITAL  
EN TRIGO  
Y CENTENO.



HAY UN HOMBRE QUE  
DIFÍCILMENTE CON LA SITU-  
CIÓN  
YO ME HARÉ  
RICO A COSTA  
DE VUESTROS  
SUDORES,  
¡JA, JA!



MI BOLSA ALI-  
MENTA, KILNE.  
ESTE MES HE VEN-  
DIDO TODO.



PERO EL REY SALE A VER EL ESTADO  
DE SUS SÚBDITOS Y A ENTERARSE  
DE SUS DESGRACIAS PARA PONERLES  
REMEDIO.



¿QUÉ PADE-  
CE AHORA  
MI PUEBLO?

OH, SEÑOR, TU ERES  
BUENO, MAS HAY QUIEN  
SE ENRIQUECE CON  
NUESTRO HAMBRE

EN SU PASEO INDAGA LAS  
CAUSAS DE TANTA MISERIA



¿NO ERES TU LA HIJA  
DEL QUE FUE MI LEAL  
TESORERO?

SI MAJESTAD Y QUIERO  
VIVIR PARA VENGARLO.  
ALGUIEN A QUIEN BENEFI-  
CIA EL DIOS  
MALO CON  
LA NO  
MUDA  
LE MATO.



EL PRÍNCIPE INTERVIENE  
ATRAIDO POR LA HERMOSURA  
DE LA DONCELLA.

ESCUCHA, NAGDA...



...TU PADRE FUE GRAN AMIGO MÍO.  
Y YO ME ALEGARÉ DE QUE SE  
CUMPLA TU VENGANZA.

CUENTAME CUANTO  
DESCUBRAS Y TOMA  
MI PERRO, QUE TE  
PROTE- GERA.



¡OH, SÍ...  
¡POR QUE  
GRINES  
A RAMZAE!



NAGDA ESTABA SUEÑANDO A RAMZAE  
TRAS UNA CORTINA,  
OYE LAS RISOTADAS  
DEL TIRANO QUE  
BORRACHO SE  
DESCUBRE



EL PERRO, LADRANDO, SE  
LANZO HACIA EL ASESINO.



¿QUÉ ESCUCHAS AHÍ? NADIE  
DEBE SABER ESTO QUE HE DI-  
CHO, FUERA DE MÍ.

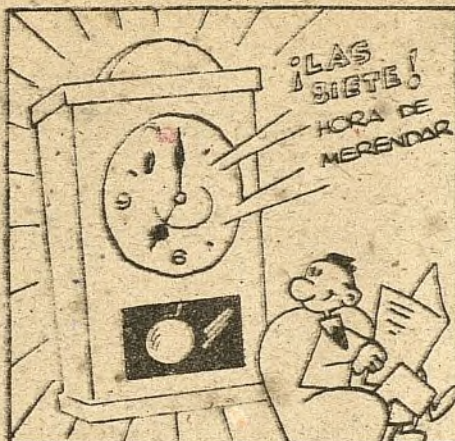
¡O, SEÑOR!



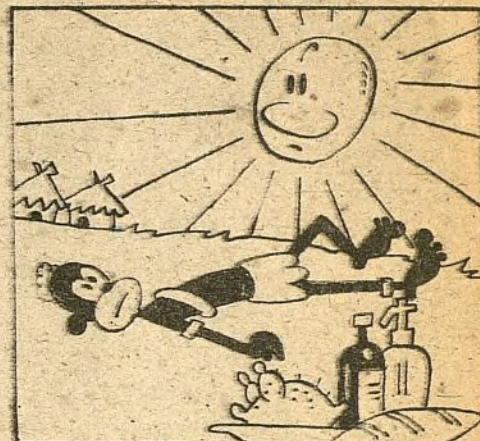
# ¿ERES CURIOSO?



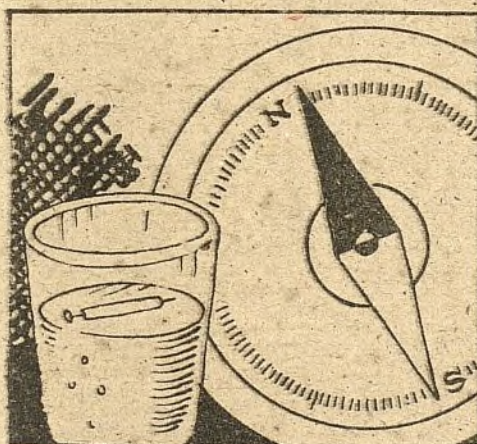
El arado, el más importante y antiguo de los instrumentos agrícolas, tuvo su origen en Egipto. Y créese que la idea del mismo se inspiró viendo cómo los jabalíes introducían sus colmillos en el suelo en busca de raíces con qué alimentarse.



Después de doce años de estudios y pruebas, un relojero valenciano ha inventado un reloj eléctrico que ofrece la sorprendente novedad de que al dar las horas lo hace, no con campanadas, sino con la más clara y agradable voz humana.



Entre los indígenas australianos, para que un muchacho pase a ser considerado como hombre, ha de sufrir una prueba durísima consistente en permanecer tres días tendido en el suelo sin probar ningún alimento ni bebida y soportando el abrasador calor del día y el frío de la noche.



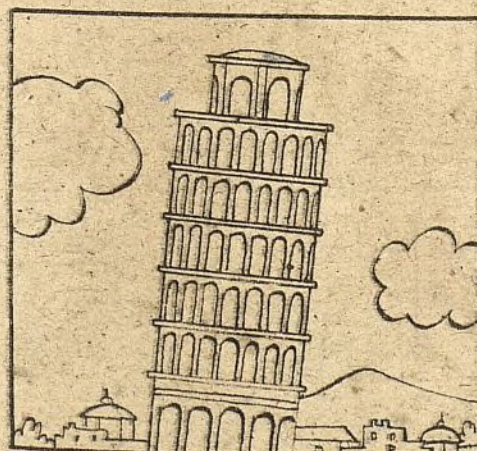
La primitiva brújula consistió simplemente en un alfiler imantado que se hacía flotar en un vaso de agua, para lo cual se la introducía en una pajita hueca. Se la designaba con el nombre de «rainetta».



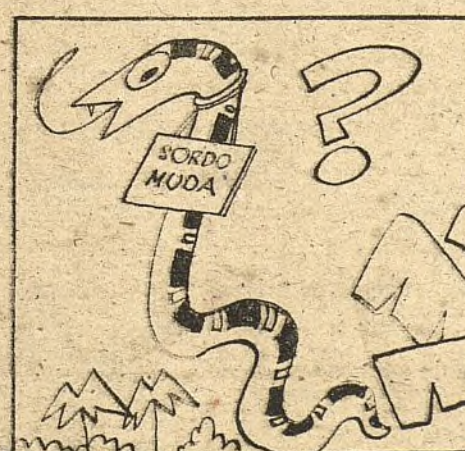
Las uñas crecen más en verano que en invierno; las de la mano derecha más que las de la izquierda; la del dedo medio es la que lo hace más rápidamente y la del pulgar es la de más lento crecimiento. Cada cuatro meses se renueva la uña por entero.



El egipcio que contraía deudas tenía permitido empeñar las momias de sus antepasados para procurarse recursos. Pero había de esforzarse por recuperarlas aun a cambio de los mayores sacrificios, pues de lo contrario su cadáver no encontraría sepultura a la hora de la muerte.



Desde que al ceder sus cimientos perdió verticalidad la famosa torre de Pisa (Italia), ha ido inclinándose cada vez más, si bien imperceptiblemente. Y aunque los técnicos habían fijado su natural derrumbamiento para el año 1946, continúa en pie y admirándonos con su graciosa inclinación.



En opinión de algunos naturalistas, las serpientes son totalmente sordas. Otros, por el contrario, estiman que no; pero que su órgano del oído radica en la lengua. Por tanto, y mientras ellos se ponen de acuerdo, podéis quedaros con cualquiera de estas dos peregrinas opiniones.



Según la Mitología griega, la fábrica en que se fabricaban los rayos del dios Júpiter, estaba en el volcán Etna, siendo sus forjadores los «ciclopes», gigantes que no tenían más que un ojo en medio de la frente.



# TOTTY el payaso

CUENTO de  
F. CHOYA



Miles de espectadores, muchos de ellos puestos en pie, continuaban aplaudiendo frenéticamente al equilibrista del «Giant Circus». Este, vestido con un impecable smoking, correspondía al homenaje con una leve reverencia desde la pequeña plataforma elevada a gran altura sobre la pista. Al otro extremo del inseguro cable, otra plataforma idéntica a la primera, esperaba servir de base a Mr. Martín, una vez concluyera éste su arriesgado ejercicio.

Los focos de los reflectores cruzaron sus haces de luz sobre el tinglado en que trabajaba, quedando todo ello dentro de un luminoso y perfecto prisma rectangular, que resaltaba imponente sobre la completa oscuridad reinante. Ningún instrumento de la orquesta tocaba. El silencio más sobrecogedor acompañaba siempre en su actuación al español, quien lenta, pero a ritmo uniforme, sin contraer un solo músculo de su noble rostro, conservando siempre grave expresión y casi completamente erguida la altiva figura, se encontraba a poca distancia de la meta. Con la serenidad de quien atraviesa el umbral de regia estancia en diplomática misión, puso pie en la fija base.

El luminoso prisma desapareció automáticamente; el interior del circo lució su total y maravillosa iluminación, al mismo tiempo que una cerrada ovación brotaba unánime.

Aun continuaban los aplausos cuando el equilibrista descendió a la pista y dirigiéndose al centro saludó por última vez, encaminándose a la salida.

Muchas cabezas giraron instintivamente asaeteándole con sus miradas, queriendo llevar impresa exactamente la figura de aquel hombre de tan acentuada personalidad.

La dulce Dora, que no sabía ella misma si era amor o admiración lo que sentía por aquella extraña persona, le miró a los ojos antes de cruzar el anillo donde ya había sido anunciada su actuación. Mr. Martín, como siempre, pasó a su lado casi indiferente.

A pocos pasos de su camerino fué arrollado por «Totty», el payaso, quien con su característica jovialidad se disculpó, mientras le sacudía los polvos que su rostro había dejado sobre el traje del español al chocar contra éste en su precipitación por llegar a tiempo de ver comenzar a la bellísima muchacha sus canciones.

«Totty» era una de esas escasas personas satisfechas de sí mismas, que poseen el máximo de felicidad, por apreciar en sus semejantes virtudes que él nunca sería capaz de atribuirse. Cuando en muchos casos la realidad le demostraba su equivocación, éste, con sencillos razonamientos, disculpaba a la persona que le había ofendido o que su conducta íntima no estaba de acuerdo con su pensar.

Habían transcurrido varios años desde su fuga del orfelinato salesiano de Turín y sin embargo él creía no haber cambiado en nada. Seguí haciendo su trabajo por verdadera vocación ya definida, cuando actuaba en los benéficos festivales organizados por aquella entidad.

Sus mejores inspiraciones las obtenía mirando a los puros ojos de los niños, que con la sonrisa en los labios esperaban ansiosamente oír y ver sus graciosas ocurrencias. El mejor premio para «Totty» lo constituía el alegre palmotear de los pequeños, que con fino instinto seleccionaba del resto de los aplausos. Sin pretenderlo, cada día quedaba grabada en su imaginación el rostro ardorosamente alegre de alguno de los querubines que habían estado presenciándolo.

Nadie había notado la atracción que Dora ejercía sobre el payaso. Su número a continuación del de la húngara, le permitía el estar cerca de la pista sin que por ello diera lugar a murmuraciones.

El gran círculo estaba completamente a oscuras. Unos rayos de luz blanca, hicieron el prodigio de descubrir

un campamento de zingaros, iluminándolo a pequeños espacios, dando la sensación de estar bañados por los rayos lunares a través de árboles.

Es de noche; junto al fuego el único centinela vencido por el sueño reposa. A su lado, el violín parece descansar también. Se oye el leve rumor del aire al chocar contra las hojas de los árboles. Una melodiosa voz entona una canción lejos, muy lejos. Poco a poco parece ir cobrando fuerza la voz, vida el cantar. El joven guardián se ha movido, parece como si oyera algo que le es muy familiar. Incorporándose escucha rodilla en tierra atentamente y preparando el violín; acompaña a la femenina voz con cierta reserva. Al fin grita con gran alegría: ¡Ella; es ella, que vuelve!

Al conjuro de su voz, salen de los carros mujeres y hombres que tocan y cantan durante unos momentos. Después, en profundo silencio, el joven zingaro toca el violín. Bailando aparece Dora, yendo a ocupar el centro del círculo junto al fuego, al lado del violinista.

«Totty» completamente caracterizado, escucha y ve embelesado. ¡Sí, estaba seguro de su amor hacia ella; no le hubiera importado confesarlo allí mismo, en el centro de la pista, en alta voz, con su voluminoso y ridículo traje y con su postiza y roja nariz! La viril música de los violines le transportaba, apasionando extraordinariamente sus sentimientos.

En el gran campamento circense solamente se escuchaban algunos ruidos de las apartadas fieras, que eran simples bosquezos.

El italiano descendió de su carro, transportando un gran



Ayuntamiento de Madrid





—¡Charlatán! Sirve agua, haz el favor—solicitó el afleta del trapezio interrumpiendo al hablador camarero.

## II

Por la ventanilla de uno de los numerosos automóviles que esperaban alinearse para poder descender sus viajeros ante el vestíbulo del circo, asomó el rostro inquieto de uno de sus ocupantes. Este, impaciente, se apeó en marcha, salvando con gran agilidad la barahunda de vehículos que por todos lados parecían pretender bloquear el paso. Era joven y vestía correctísima etiqueta. Dirigiéndose al jefe de porteros, le dijo con marcado acento extranjero:

—Haga el favor de que me acompañen al despacho del señor director. Tengo que decirle algo muy importante.

—Está bien, señor. ¡Wyllan! acompaña al caballero—ordenó el atento empleado.

Un hombre de anchas espaldas y congestionado rostro, se encontraba embebido en la lectura de unos documentos, cuando le fue anunciada la visita del extranjero.

—¡Bien, que pase!—dijo con fuerte voz y sin apartar los ojos de la lectura.

—¿El señor director?

—Yo soy; no perdamos tiempo—contestó de mal humor el dinámico Mr. Lalbé, mientras observaba descaradamente al hombre que tenía ante sí.

—Dispense, quería estar seguro con quién hablaba.

Se trata del asunto de Mr. Martín....

—¡Ya! Aquí tengo su contrato. Se niega a trabajar ¿sabe? ¡Precisamente esta noche!—interrumpió el director incorporándose violentamente y dando nerviosos golpes sobre el papel.

—Lo sé; me he enterado hace unas horas. Soy compatriota suyo y le he visto actuar infinidad de veces; esperaba ansiosamente esta noche, porque sabía que con ella concluía el contrato y que Mr. Martín podría reunirse con los suyos, solucionándose así su íntima tragedia. Le ha dado miedo y se niega a trabajar. Yo, señor director, vengo a ofrecerme para ocupar su puesto en beneficio de él. Una sola condición le pido; es, que jamás llegue a enterarse de esto.

Mr. Lalbé se sentó, más propiamente se desplomó sobre la espaciosa butaca, asombrado por lo que acababa de oír.

Observó más atentamente y cada vez era mayor su admiración; aquel hombre se parecía extraordinariamente al español. Era moreno, delgado y casi de igual estatura. Un fino bigote idéntico al del artista, daba a su rosco igual expresión. Sus ademanes eran elegantemente sobrios. El público a buen seguro, no apercibiría la suplantación.

—A su amigo y a mí, nos hace usted un gran favor. Pero dígame: ¿ha hecho alguna vez trabajo parecido?

—No esté preocupado,

cubo y silbando una alegre canción, se dirigió a llenarlo de agua para proceder al aseo personal.

Cuando el resto de los artistas salían al exterior de sus viviendas, encontraban a «Tolly» imbuido en un ancho mono de grandes y descoloridos lunares rojos, mezclado entre los caballos, con necesidad de lavarse huevamente.

El payaso llevaba por la brida a un blanco caballo de preciosa lámina, cuando al pasar cerca del carro de Mr. Martín vió salir de él alradamente y alejarse con paso precipitado al mozo encargado de la limpieza, quien había arrojado con ira, lejos de sí, los útiles de trabajo.

—¿Qué te ocurre, Carle?—le interrogó acercándose a aquel hombre.

—«Tolly» es muy raro, ¡muy raro ese hombre! ¡Me rompe los nervios!

Y sin hablar más, se alejó murmurando.

A la hora de comer, el español era uno de los que faltaban en la alegre mesa. No tenía por costumbre el hacerlo allí. Nadie sabía el nombre del restaurante de la vecina y gran capital yanqui, donde acudía. Hoy no le habían visto salir de su carro-casa y por eso, contra lo acostumbrado, le habían reservado un sitio.

Dora se levantó y dirigiéndose donde se encontraba uno de los camareros, le habló quedamente. Este asintió.

No había aún concluido la comida, cuando el hombre con quien hablara la joven húngara se dirigió a ella, diciendo en alta voz:

—Se ha negado, señorita. No quiere probar bocado y ruega no le molesten.

Después, sin apreciar en el gesto de Dora que había cometido una indiscreción, continuó diciendo:

—Seguramente esta noche no actúa. Era su última representación, después marcharía a España a reunirse con su esposa y ese muchacho de la fotografía que siempre lleva consigo.

Hizo una pausa mientras engullía un trozo de carne de la destinada a Mr. Martín, para continuar hablando mientras masticaba:

—Irás a la cárcel por incumplimiento de contrato, ya que la sanción económica no querrá pagarla. Estaba ahorrando dinero..... Carle lo sabe todo. Lo que tienes.....







dos, surcada de señales toda la superficie, era muestra palpable de su arraigada fe y devoción.

Con sus ojos de niño, puestos en los dulces ojos de la imagen, terminaba su oración: «Madre, te ruego perdones lo que hubo de egoísmo en mi acción. Gracias, Señora, por dar a mi espíritu igual serenidad que cuando imitaba bufamente a Mr. Martín a escasos palmos del suelo... Gracias, Madre mía!».

La Virgen parecía sonreírle.

En los ojos de «Totty», bañados por lágrimas que lograba contener a duras penas, se reflejaban las dos inquietas lamparillas que chisporroteaban en unas deterioradas tazas iluminando a la Virgen de Don Bosco.

El italiano se sentía serena y profundamente feliz.

Se incorporó, quitóse el elegante frac y el postizo bigote guardándolo todo cuidadosamente, estando en breves minutos caracterizado para su próxima actuación.

«Totty», en su camino hacia el circo, se encontró con Mr. Martín, que se dirigía a su encuentro.

—Buenas noches.

—Buenas noches—contestó el payaso.

—Sólo me falta despedirme de usted; mañana salgo en el avión para España. Lo debo al hombre que hizo mi trabajo altruistamente y con quien no he logrado conversar. ¿Habló usted con él?

—No, no señor. Lo seguí, pero tomé un lujoso coche que partió veloz cuando ya me encontraba a pocos pasos de él—mintió sonriendo el italiano.

—Sea quien sea, que Dios le bendiga—dijo Mr. Martín con voz temblorosa por la emoción.

—Ya pasó todo, Mr. Martín. Le deseo sea muy feliz. ¡Se lo merece! ¡Adiós!

—Adiós «Totty», también usted merece ser dichoso.

Con un fuerte apretón de manos, ratificaron sus últimas palabras. Aquella noche el payaso del «Giant Circus» se apuntó el más resonante de los éxitos. ¡Había trabajado con tanta satisfacción!

A la mañana del siguiente día el ruido del cotidiano trinitor de la línea regular aérea a Europa se dejó oír.

«Totty», vestido con su amplio mono de descoloridos lunares rojos, detuvo a los caballos pones, que llevaba por las bridas, y esperó ver aparecer al avión.

En el interior de éste un pasajero de distinguido continente miraba atentamente a través de la ventanilla el campamento circense. Sus labios debieron musitar alguna palabra. Era Mr. Martín.

En tierra, el payaso agitaba el pañuelo en señal de despedida.

Transcurrieron los años. En la gran ciudad norteamericana nevaba copiosamente.

Por la ventana de uno de los numerosos rascacielos dos viejecitos, de cabellos tan blancos como la nieve, miraban el anuncio luminoso de un espectáculo circense. El hombre la atraía hacia sí rodeándola con el brazo por encima del hombro. Ella, al contacto de este movimiento, giró la cabeza. Sus ojos se encontraron con los de su marido, que sonriente la contemplaba. Reclinó la cabeza sobre el hombro de éste, y así, muy juntos, permanecieron largo rato mientras sus imaginaciones evocaban comunes recuerdos.

Habían pasado muchos años desde que dejaron de ser Dora y «Totty», para convertirse en un matrimonio feliz fundador de una dichosa familia.

le demostraré que soy el maestro de Mr. Martín—contestó aquel desconocido sonriendo.

—¡Acepto!—dijo el Director ofreciendo su mano que fué estrechada por su interlocutor.

Víctima de una gran crisis nerviosa, el español paseaba inquieto por el interior de su carro. Unos golpes dados con timidez en la entrada le hicieron salir momentáneamente de sus tristes pensamientos.

—¡Adelante!—ordenó—encarándose con quien abría la puerta.

—¡Señor!... ¡Señor!... Su... número. Está terminando la representación!—habló jadeante Carle. Luego continuó: —Le anunciaron a usted y nadie ha notado la suplantación. ¡No es posible notar! Se le parece extraordinariamente. Quise cerciorarme y vine hasta aquí. ¡Es inconcebible!

—Ayúdeme a vestirme, haga el favor. Vamos a ver quién es—dijo Mr. Martín.

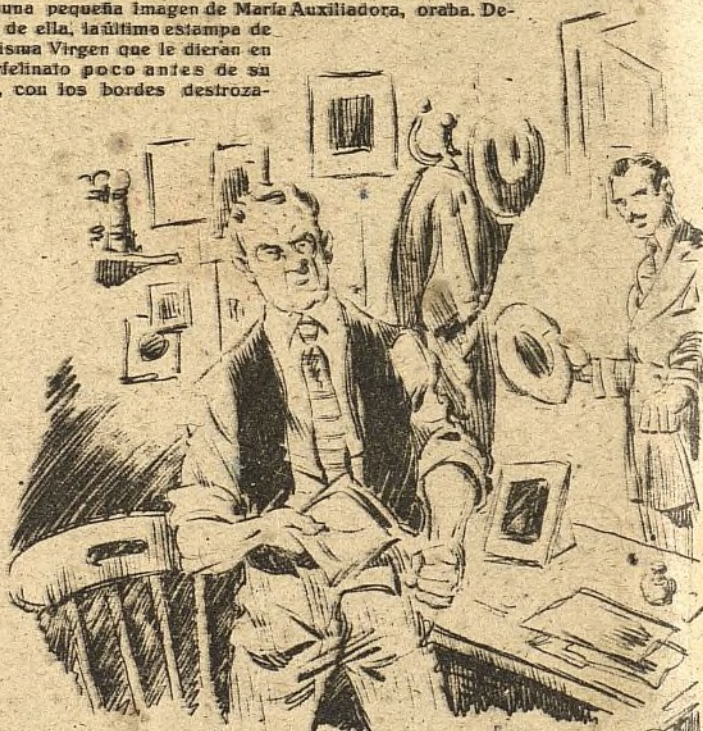
A la mitad del trayecto les sorprendió los aplausos que los espectadores tributaban con ardor al arriesgado equilibrista.

Mr. Martín, junto a Carle, ya en el interior del circo, le vieron descender y saludar. Su asombro no tenía límites. Aquel hombre que ya abandonaba la pista era su perfecto doble.

—Acerquémonos a hablarle—indicó Carle.

Aun no había terminado de pronunciar la última palabra, cuando el circo se quedó completa e intencionadamente a oscuras.

En un carro, casa cuyo exterior estaba decorado de graciosas pinturas, había luz. Era el de «Totty». Este, postrado de hinojos ante una pequeña imagen de María Auxiliadora, oraba. Debajo de ella, la última estampa de la misma Virgen que le dieran en el orfanato poco antes de su fuga, con los bordes destrozados.





# La maldición del faquir (Continuación)

**LA FIERA, HERIDA POR EL CERTERO DISPARO DESAPARECE EN LA ESPESURA DE LA MALEZA.**

**MARIO, CON GRAN ASOMBRO DEL INDIO, Y DESOYENDO SUS CONSEJOS, SALTA DEL ELEFANTE PARA PERSEGUIR LA.**



**¡CIELOS LA VOZ DE MARIO!**

**¡¡AUXILIO!!**



**¿QUE SUCEDE?**

**¡OH, MR. WILLIAMS! SU AMIGO SE EMPENÓ SEGUIR TIGRE HERIDO, Y TEMO LE HAYA OCURRIDO ALGO GRAVE...**



**¡CUIDADO SAHIBS!**

**REPENTINAMENTE EL TIGRE VUELVE AL ATAQUE**



**COMIENZA UNA TERRIBLE LUCHA...**



**PERO BIEN PRONTO LA ENORME FUERZA DEL ELEFANTE SE DEJA SENTIR.**



**AUNQUE EXPLODARON DETENIDAMENTE AQUELLOS CONTORNOS, NO ENCONTRARON EL CUERPO DEL DESGRACIADO MARIO SUPONIENDO QUE HABRIA SIDO ARRASTRADO POR ALGUNA FIERA.**



**MR. WILLIAMS EN CUYA MENTE IBA TOMANDO CUERPO CIERTA SOSPECHA ALEJOSE DEL GRUPO DE SUS AMIGOS DESLUBRIENDO CON GRAN SORPRESA ENTRE LAS YERBAS EL "SALACOF" DEL DESAPARECIDO, COMPLETAMENTE DESTROZADO Y MANCHADO DE SANGRE, EN UN LUGAR DONDE APARECIAN CLARAMENTE LAS HUELLAS DE UNA CABALLERÍA.**

**¡HUM! EL CASCO DESTROZADO POR LAS GARRAS DE UN TIGRE...**

**MUY INTERESANTE... PERO LO QUE YO NO SABIA ERA QUE ESTOS ANIMALES, LLEVEN HERRADURAS EN SUS PATAS.**



**Y AL IGUAL QUE EN LAS ORILLAS DEL RIO, LA FATIDICA FIGURA DEL VIEJO FAQUIR, SE HALLABA EN LA SELVA SEMICULTA ENTRE LA MALEZA**



**AQUELLA SEGUNDA DESGRACIA CAUSO EN CARLOS Y FELIPE, UNA PROFUNDA IMPRESION DE LA QUE NO PODIAN SUSTRARSE A DESAR DE LOS ESFUERZOS QUE PARA ANIMARLES HACIA MR. WILLIAMS.**

**FELIPE SALIO PARA BOMBAY POR ASUNTOS DE NEGOCIOS QUE SEGUN CONFESÓ A CARLOS, NO LE MARCHABAN BIEN Y ESPERABA REGRESAR PRONTO.**

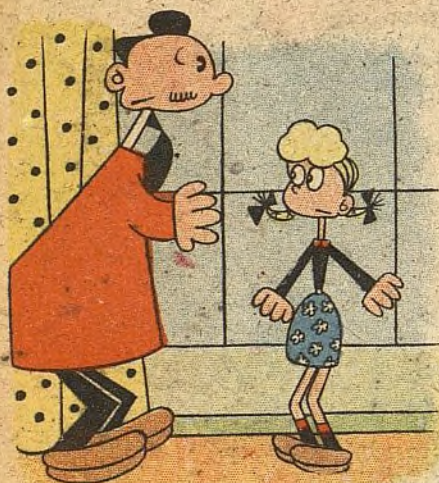
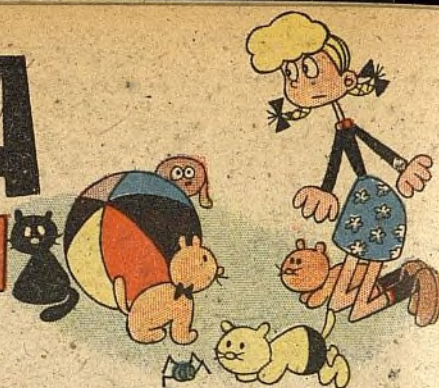
**ENTRE TANTO MR. WILLIAMS DEDICÓSE A UNA SERIE DE INVESTIGACIONES QUE TRAÍAN PERPLEJO A CARLOS.**

(CONTINUARÁ)



# LA ILUSION DE HILDA

POR CARMINA  
DIBUJOS DE GABI

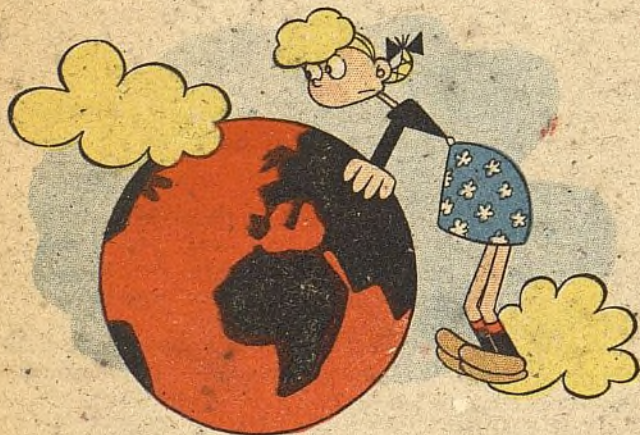


Hilda era una monísima niña de cinco años, gran protectora de gatiños y perritos y todo lo que terminase en ito, pero principalmente de los gatiños.

Abusando del cariño de sus papitos, consiguió reunir en su casa nada menitos ni nada masitos que cinco gatos y dos perros. Eran los primeros: Chilipuk,

gato enano de pelo muy corto, cabezota fea, semejante a la de un hipopótamo, pero pequeño, goloso, revoltoso y tan ingrato, que pagaba los obsequios que le hacían con arañazos. A pesar de tal conjunto de cualidades que le hacían merecedor de más de un estacazo que de las caricias y golosinas que le prodigaban, Chilipuk era el favorito de Hilda. Bien lo demostraba su fino lazo de seda y la preciosa y rica mantita que cubría su tomo lomo, o mejor dicho, como le gustaban tanto los itos, diremos su lomito.

A Chilipuk seguían los dos inseparables Terin y Mismus, hermanos de papá y mamá. Tenían enormes bigotazos, mucho pelo y con rayas grises imitando a los tigres, pero muy poco, patas gruesas, aire inocente, cándido y simpático, y



tan juguetones que llegaban al extremo de no dejar un charro sano. Por ello se les había subido a la bohardilla de la casa, en donde sus estropicios no podían ser objeto de disgusto.

De los cinco nos faltaba mencionar a dos, que eran Cifin y Bonito. El primero era precioso, de Angora, blanquísimo como un copo de nieve, de pelo corto, sedoso y fino como mi vecino, digo como su vecino.

Bonito, en contraste con su nombre, era el más vulgarete de la pandilla felina, pero sus diabluras le habían hecho acreedor al cariño y caricias de Hildita.

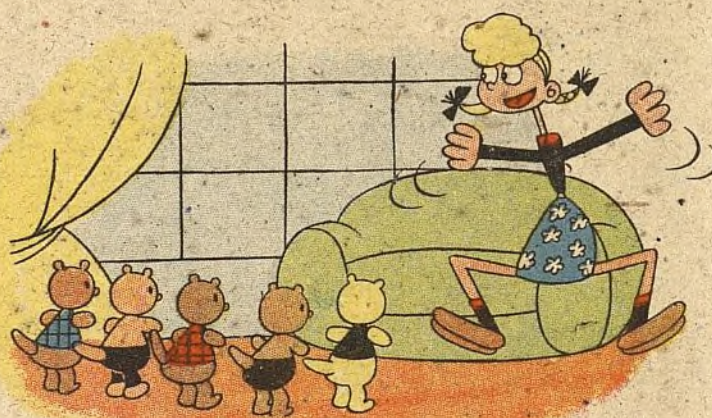
Ya sabéis, pequeñetes, que los perros y gatos nunca hicieron buenas migas. Más de una vez habréis oído decir: «Se llevan como el perro y el gato». Pues bien, aunque

os parezca mentira, lo cierto es que los cinco gatos y los dos perros vivían en gran armonía. Los nombres de estos dos últimos eran Cero y Trilyn, y no os los describimos, porque como hay perros por todas partes, pues os fijáis cuando pase uno, y ya está.

Pero un día sucedió algo horrible: los cinco gatos y los dos perros desaparecieron misteriosamente, sin dejar rastro. Hilda creyó morirse de dolor, pero después lo pensó mejor y en vez de morirse, se puso a buscarlos.

Los estuvo buscando por las cinco partes del Mundo, menos por una, que era la otra.

Volvió a su casa decepcionadita y turulatita; todos sus es-



fuerzos para encontrarlos habían sido vanos. Cuando más entristecida estaba, aparecieron los cinco monos, bueno, los cinco gatos, y con ellos sus dos amiguitos los perritos, todos llenos de contento.

Hilda como niña inteligente, les preguntó:

—¿De dónde venís?—para saber de donde venían.

Los siete, como un solo hombre, y eso que no había ninguno, contestaron:

—¡De despedir al caimán!

—¿A qué caimán?

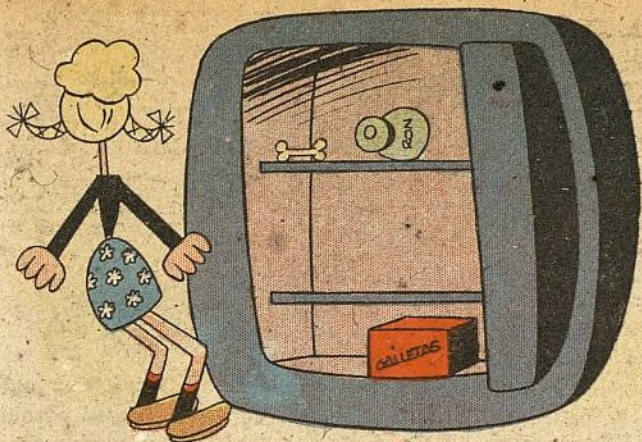
—Pues a ese que se va, que se va el caimán, que lo dicen todos los días por la radio.

En vista de los buenos sentimientos que demostraban los bichos, y a pesar del susto que la habían hecho pasar, Hilda quiso premiarlos para que siguieran siendo así de buenos.

Pero ¡oh desilusión! Cuando abrió la despensa para entregarles una sardina a cada gato y un hueso que había sobrado







de la comida a cada perro, se encontró ésta completamente vacía.

Las huellas gacilares y perrolares que se encontraban diseminadas por doquier, que quiere decir por dentro de la despensa, delataban bien a las claras a los autores del hecho.

Sin poderse contener, llena de desilusión y de un poco de rabia, se volvió hacia los siete bichos que en silencio y en el pasillo le contemplaban silenciosos y turbados, espelándoles furiosa:

—¡Gatos feos, odiosos! ¡Perros malos, tunantes! Aquí es donde habéis estado metidos, mientras yo me desesperaba buscándoos. ¡Cuán ingratos sois! ¡Largo de aquí! ¡No quiero volver a veros más!

Y como no se largaban, harta de animalandia y de ingratitud, les tiró a los siete por la ventana.

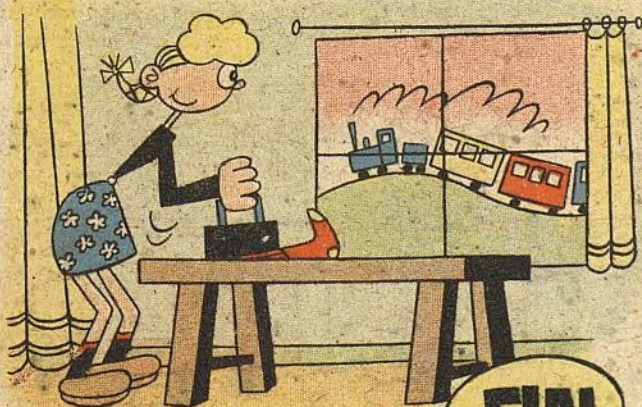
Y desde entonces, libre ya de los «Siete Niños de Eci-ja», Hilda lo pasa tan feliz,

cantando mientras plancha los calcetines de su hermanito:

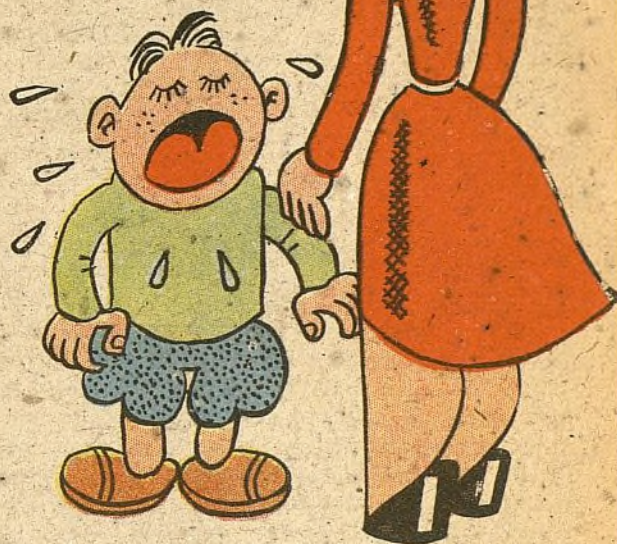
Un gatito patinando  
patinando se cayó,  
y cuando estaba en el suelo  
el rabito se le vió.

Se va el «perro»,  
se va el «gató»,  
se van para Barranquilla.....

**MORALEJA:** No cojas de lo que no te dejan.



# NIÑO BUENO



Abelardito es extraordinariamente bueno; no puede pasar un solo día sin hacer una buena acción. Anteayer, al acostarse, Abelardito estaba muy triste. Por mucho que le diese vueltas a su cabeza, no recordaba haber hecho ninguna buena acción en todo el día. De pronto oyó un ligero ruido; era un ratón que había caído en la ratonera. El niño se levantó, se dirigió a la ratonera, abrióla, cogió el ratón y fué a llevárselo al gato. Ayer regresó a su casa Abelardito, deshecho en lágrimas. Su mamá le pregunta, inquieta:

—¿Por qué lloras, Abelardito? ¿Qué te sucede?

—¡Ji, ji!

—¿Te has hecho daño en algún sitio?

¡Anda, contesta!

—¡Ji, ji, ji!

—Contéstame, en vez de lloriquear como un tonto.....

Abelardito acaba por decidirse.

—¡Oh, mamá!..... Mi amiguito Eduardo tuvo la idea de poner un alfiler clavado, con la punta hacia arriba, en la silla del profesor; ¡ji, ji! para que se pinchase al sentarse. Entonces yo ¡ji, ji! al ver que se iba a sentar, retiré la silla rápidamente.....

—¿Y qué?

—Eso hizo que no se sentase sobre el alfiler, sino que se sentó en el suelo, dándose un batacazo tremendo; ¡ji, ji! Entonces me dió una bofetada de miedo.....

—¡Oh, pobre Abelardito!

—Y después Eduardo ¡ji, ji! me dió una torta así de grande en el otro carrillo, para que aprendiese a no meterme en lo que no me importaba; ¡ji, ji, ji, ji!.....







# INGENIO INFANTIL



## CONCURSO PERMANENTE

### Crucigrama



**Horizontales:** 1. Al revés, lecho. Rostro. 2. Letras de cala. Al revés, río de Francia. 3. Al revés, ora. Muy nombrado. 4. Cuerpos muertos. 5. Letras de «vete». 6. Factor de un quebrado. 7. Al revés, satélite, Orilla. 8. Palabra que significa diez. Consonantes. 9. Tuestas. Cura.

**Verticales:** A. Al revés, agujerón. Flota. B. Herramiento. Atas. C. Al revés, palabra que significa diez. Letras de, Murcia. D. Embarcaciones antiguas. E. Mirar. F. Lugares donde se cria el café. G. Al revés, animal acuático. En singular, juego. H. Que bata el agua. Letras de, moderno. I. Para agarrar en plural. Flor.

José Luis Lagunas.  
Hortezuela (Soria).

### Jeroglífico



¿Se dieron muchos baños?

José Luis Lagunas.  
Hortezuela (Soria).



José Muñoz.  
Santo Domingo, 9,  
San Fernando (Cádiz).



Unid los puntos desde el 1 hasta el 27 y obtendréis el resultado.

José Luis Lagunas.  
Hortezuela (Soria).

### Curiosidades

Los cuadros de los museos no pueden ser copiados con las medidas exactas al original; los pintores deben reproducirlos en tamaño mayor



o menor, según el gusto del artista. Ello es debido a las falsificaciones y estafas.

Los camellos rivalizan en velocidad con los caballos más rápidos; en doce horas pueden recorrer doscientos kilómetros. Un mismo camello es capaz de realizar una travesía de seiscientos kilómetros en cuatro días.

En Sajonia hay una tribu que adora a las focas.

Julán Valencia.  
Abtao, 27, 2.º C. Madrid.

### Jeroglífico



¿Quién arma ese ruido?

Alejandro Manjón.  
C. Salvador Crespo, 16,  
Chamartín (Madrid).

### «Trafalgar»

#### SONETO

Alzad ¡oh nubes! vuestro blanco velo  
Porque aunque no sonría la victoria  
Unos marinos cubiertos de gloria  
Navegan por los aires hacia el cielo.  
Traednos hoy, heraldos de la Historia,  
España os lo demanda con anhelo.

Nombres y hazañas del hispano suelo  
que lleve Trafalgar en su memoria.

Fueron tres héroes: a Alcalá Galiano

Un obús la cabeza ha desprendido;

En Cádiz voló al cielo bien temprano

Gravina, pereciendo ya en lo humano;

Obrando hazañas luego de caído

¡¡ Churrueca «¡Apunten! Fuego!!» ha proseguido.

José Bonet Alcón.  
Muñoz Degraín, n.º 4, Valencia.



José María Peiró.  
Donoso Cortés, 4,  
Madrid.



Julán Valencia.  
Abtao, 27, 2.º C. Madrid.

### Curiosidades

El alfabeto finlandés es el más corto del mundo, pues no contiene nada más que veintinueve letras.

Los persas tienen un nombre distinto para cada día del mes.

En Játiva (Valencia) se fabricó por primera vez el papel de hilo.

En Haití el cacao crece en estado silvestre.

Hallándose Francisco Pizarro en la isla del Ga-

llo resuelto a emprender la conquista del Perú, la mayoría de sus compañeros no quiso seguirle, sino regresar a Panamá en la nave enviada por el gobernador Pedro de los Rios. Pizarro, resuelto, trazó con su espada una línea en el suelo, diciendo: «Por aquí se va a Panamá a ser pobres», y señaló el Norte. Y luego indicando el Sur, agregó: «Por aquí se va a Perú a ser ricos; el que sea buen castellano, elija». Y en seguida atravesó la raya con trece de sus compañeros.

### La edad de los árboles

En la isla de Ceilán y precisamente en Anuradhapura, existe un árbol al cual se ha creído generalmente el más viejo del mundo. Se trata del Botre, a cuya sombra, según la leyenda, meditó Buda hasta que hubo alcanzado la edad de la sabiduría.

Pero este árbol fue plantado 288 años antes de Jesucristo. Por lo tanto, contrariamente a lo que se supone es una criatura al lado de un ciprés gigante que existe en Chapultepec (México), que mide 36 metros de circunferencia y tiene 6.000 años.

Existen, además, en África, «baobabs» gigantes cuya edad se calcula en 5.000 años. Deben citarse también ciertos árboles del monte de los Olivos en Jerusalén, que cuentan la friolera de 8.000 años.

### Luis Marqués

Escuelas Pías, 28,  
Puigcerdá (Gerona).

### Curiosidades

Las serpientes venenosas no arrojan el veneno por la boca, sino por unos colmillos ganchudos y largos que tienen en la mandíbula superior, los cuales son acanalados u horadados y comunican con unas glándulas venenosas situadas a los dos lados de la cabeza, debajo y un poco detrás de los ojos.

La sal, que es un elemento tan necesario y beneficioso para el cuerpo de los animales, está compuesta de dos activísimos venenos altamente nocivos, que son, el cloro y el sodio.

José Soto.  
Calvo Sotelo, 87,  
Chipiona (Cádiz).

### Los grandes hombres



Dante Alighieri, el más grande poeta italiano de la Edad Media, nació en Florencia en 1265 y murió en Ravena en 1321.

Sus obras más importantes son «Vita Nova», escrita en su adolescencia, y «La Divina Comedia», una de las primeras obras de la literatura universal.

Alejandro Fernández.  
Ancha, 5, Mora (Toledo).

### Chiste



—¡Si la llave me alcanza, estoy perdido!

Carlos Calvo.  
Fernando el Católico, 29,  
Valencia.

### Chiste



El maestro. —¿Qué es un canibal?

El niño. —No lo sé.

El maestro. —Si tú te comieras a tus papás, ¿qué serías?

El niño. —¿Yo? ¡Un huerfanito!

### A. Ciudadado

José Antonio, 109,  
Palamós (Gerona).

### Rescate de Miguel Cervantes

Cervantes estuvo cautivo en Argel desde el 26 de septiembre de 1575 hasta el 19 de septiembre de 1580. Fue rescatado por 500 escudos, es decir, por 6.750 reales, por cuyo pago entraron las siguientes partidas:

La madre y hermana de Cervantes dieron 3.300 reales; limosna de Francisco de Caramanchel, doméstico del conde de don Inigo Cárdenas, 250 reales; de la limosna general de la Orden, 250; se buscaron prestados entre mercaderes, 2.950 reales; en total, 6.750.

### José Soto

Calvo Sotelo, 87,  
Chipiona (Cádiz).

### Chiste



—¿Quieres venir al cine?

—No.

—¿Por qué?

—Porque quiero guardarme el dinero para comprar FLECHAS y PELAYOS, mi revista favorita.

### Amadeo Cuadrado

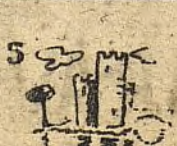
José Antonio, 109,  
Palamós (Gerona).

### Soluciones al número anterior

Al crucigrama: HORIZONTALES: 1. Colaborar. 2. El Lata. 3. Sofocadas. 4. Sol. 6. Loro. 7. Adoras. 8. Sala. 10. Dos. 11. Solas.

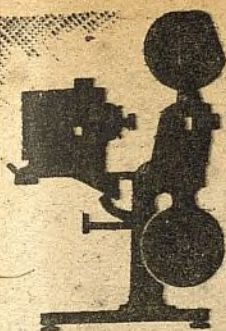
VERTICALES: 1. Ges. 2. Olos. Das. Do. 3. Jos. Sol. 4. Alos. Los. Sa. 5. Ora. 6. Ola. Ral. 7. Rach. Osa. 8. Ata. 9. Ras.

A la Charada: «Anaquel».





# DESDE NUESTRA CABINA



## «Los hijos de don Venancio»

Esta superproducción mexicana, es una sincera demostración de cariño y homenaje para aquellos hijos de España que llegaron a México y con su amor y fe al trabajo, su reconocidísima honradez, bondad característica y ejemplar comportamiento, tanto han contribuido al desarrollo de esta gran nación y se les reconoce sus sacrificios con todo lo que valen, considerándoles parte integrante de la familia mexicana. Interpretada por Joaquín Pardavé, con Rafael Banquells, Alicia Ravel, Horacio Casarin y Marilú, y dirigida por el primero para Filmex, esta película para españoles, hecha por mexicanos que quieren a España, tiene el siguiente

### ARGUMENTO

He aquí la vida de uno de aquellos hijos de España que llegaron a las tierras de México y quienes con su amor y fe al trabajo, su reconocidísima honradez, bondad característica y ejemplar comportamiento, tanto han contribuido al desarrollo de la Nueva España y a quienes con toda justicia se les reconoce en México en todo lo que valen, puesto que se les considera positivamente parte integrante de la familia mexicana.

Don Venancio Fernández había llegado a México hacía muchos años, donde se había fácilmente adaptado al medio mexicano que, como todo español que llega a esas tierras se siente tan en su casa como la que poco antes había abandonado, adquiriendo las costumbres y entregándose de tal manera a su nuevo ambiente, que no dudó en buscar a la compañera de su vida entre aquellas que con toda sinceridad y cariño le brindaban una franca amistad.

Surgió, pues, de ese enlace tan frecuentemente ocurrido, la familia de don Venancio, quien a pesar de que ya había adquirido la influencia del

nuevo medio en que se encontraba, conservaba fielmente los principios que había aprendido y heredado de las costumbres tradicionales de su tierra natal, España.

Se desarrolla el conflicto lógico de los nuevos medios de vida en el que habían nacido los hijos de don Venancio, en una forma sana, divertida e interesante, que hace de esta narración motivo de distracción sin par, en la que siempre se ve, a pesar de todos los aparentes disgustos, el gran corazón de don Venancio.

Los hijos son: Eduardito, joven y correcto in



Joaquín Pardavé en «Los hijos de don Venancio».

geniero fracasado; Alicia, muchacha moderna y enamorada de un vividor; Tiborcio, chiflado por la música y sin querer trabajar; Horacio, enamorado del fútbol, y Marilú, la más pequeña, loca por los artistas de cine.

Venancio se queja del abandono de su familia; Eduardo le indica que él no logró comprender las costumbres modernas, y que ocupado en su trabajo abandonó un poco la educación de sus hijos.

Alicia, que abandonó el hogar para casarse con Luis, joven de buena familia, pero de malas

costumbres, se encuentra en una situación desesperada y tiene que recurrir a la ayuda del padre, con lo cual don Venancio, que es un corazón de oro, le abre nuevamente las puertas del hogar, llevándola a vivir con ellos, lo mismo que al esposo.

Luis discute con Alicia continuamente, llegando hasta el extremo de golpearla, lo cual produce las iras del viejo español, que en discusión acalorada con Luis, este último llega a ofenderlo. Don Venancio echa a Luis de su casa, al que acompaña Alicia, que declara su obligación de seguir al marido. Por otra parte, Horacio abandona también el hogar, decidido a dedicarse de lleno al fútbol.

Todas las tristezas del viejo español se arreglan cuando Horacio se convierte en una estrella nacional del fútbol y regresa a la casa paterna a pedir perdón. También Alicia y su esposo, completamente arrepentido y regenerado, regresan al seno de la familia con su pequeño hijo, es una escena en la que se pone de manifiesto la confraternidad hispano-mexicana.

## De interés para nuestros lectores

Hispano Mexicana Films, la gran casa distribuidora del mejor material de cine producido en México, ha tenido la gentileza de concedernos la publicación de argumentos y sinopsis de sus películas, entre las que figuran las memorables producciones de Caminitas y Jorge Negrete, los dos astros hispano-americanos que más popularidad gozan en España. Hoy damos a conocer esta nueva fase de nuestra sección con «Los hijos de don Venancio», y estamos seguros de que la noticia tendrá la más favorable acogida vuestra, queridos lectores, por ser los argumentos y sinopsis lo que realmente os interesa fuera del local del espectáculo. ¿No es así? Por ello no queremos cerrar estas líneas sin agradecer a Hispano Mexicana Films su gentileza y a su dinámico jefe de publicidad, en España, señor Capilla, las facilidades concedidas.

El operador.

## COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES



María Purificación  
11 años.



V. Sanfistebar  
10 años.—Madrid.



B. Monturiol  
Vilallonga de Ter  
(Gerona).



Juan Mollerusa  
calle Cordoni  
Vilallonga de Ter  
(Gerona).



Miguel Busquets  
calle La Planella  
Vilallonga de Ter  
(Gerona).



Rosario Maganto  
Cuéllar.



Antonio García  
Constantina.



Juan Bomal  
8 años.—Fuente.



Rosa Roig  
Barcelona.



Julán Espada  
Barcelona.



Carmina Melendo  
12 años.



Angel Domínguez  
Cudillero.



Rafael Fernández  
Madrid.



Diego Guerrero  
10 años.—Cáceres.

**¡NO** olvidar  
el No 400 de  
**MARAVILLAS!**

## Niños, niñas

Aumenta de día en día el interés por coleccionar los GROMOS «EL RAPTO DE MARI-PEPA» y son numerosos los lectores que nos solicitan de todos los rincones de España colecciones completas y álbums, para así poder entrar en el sorteo de los magníficos regalos que se ofrecen y que serán una realidad muy pronto.

Si vuestro vendedor no tiene lo que deseáis, pedidlo a esta Administración y se os enviará contra reembolso. Todos a poseer los mejores CROMOS y a conseguir algunos de los estupendos regalos.

Precio del sobre 25 céntimos.

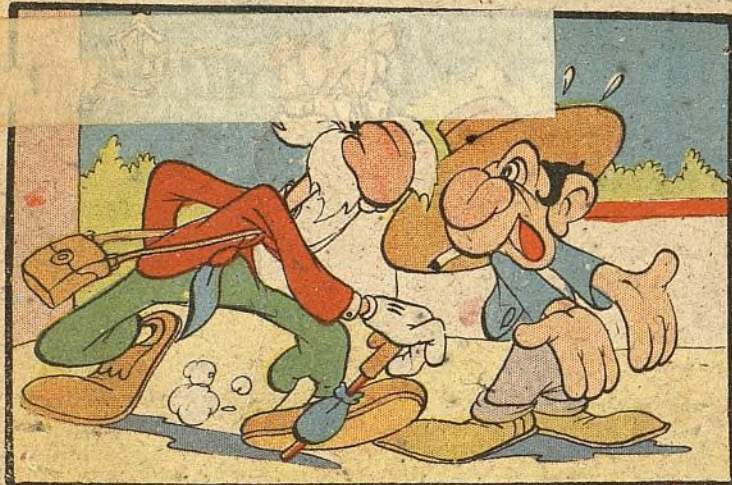
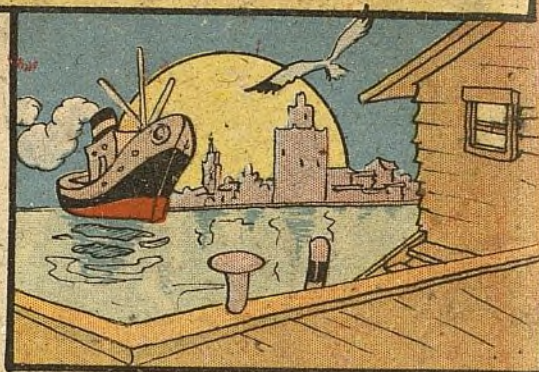
Ayuntamiento de Madrid



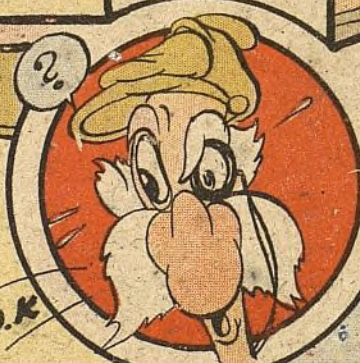


# ANÉCDOTA TAURINA

DES SEÑOR, EN  
CIERTA OCASIÓN  
LLEGÓ A SEVILLA  
PROCEDENTE DE  
INGLATERRA UN  
ACAUDALADO TURIS-  
TA QUE ADIJA EN  
DESEOS DE CONO-  
CER NUESTRA PA-  
TRIA Y NUESTRAS  
COSTUMBRES...



COMO SUS  
PROPINAS  
ERAN EXPLEN-  
DIDAS, RAPI-  
DAMENTE  
TRAVO AMIS-  
TAD CON UN  
GITANO QUE  
A CAMBIO DE  
UNOS "CHA-  
TOS" LE ENSE-  
NABA LO MAS  
TIPICO DE LA  
CADITAL AN-  
DALUZA



BUEN DIA EL  
MISTER QUI SO  
PRESENCIA UNA  
CORRIDA DE TOROS  
Y ALLI SE FUERON  
UNO DE LOS DIES  
TRON QUE FIGURA  
BAN EN EL CARTEL  
HIZO UNA FORMIDA-  
BLE FAENA QUE CO-  
NO CON CADA  
NA ESTO LE SORPREN-  
DIO AL INGLÉS Y...

